

Hispalineas



**Antonio
Zoido**

Héroes y civilizadores

Sevilla y su territorio fueron nunca paisajes de batallas y, sin embargo, aquí siempre encandilaron los héroes belicosos –Hércules, Julio César o Garcí Pérez de Vargas– mientras se ignoraba a personalidades con vocación civilizadora –Adriano, Alfonso X, Antonio de Ulloa...-. Si a Margarita Yourcenar no se le hubiera ocurrido novelar la vida del emperador hijo de la Bética, su recuerdo se limitaría a una calle en Sevilla y otra (tampoco principal) en Santiponce aun cuando sus huellas se extienden por media Europa y Asia, desde la inglesa York a los altos del Líbano, desde Tréveris a Atenas donde la calle que le dedicaron va de su puerta al Areópago atravesando el barrio de Plaka.

Antonio Fontán, que también fue figura esencial desde los albores de la Transición, perteneció a esa última saga; prefirió no representar el papel de un David que libra su batalla con Goliat a canto puro y duro sino poner en la presilla de su honda muni-

ciones de moderación hasta conseguir vencer no por el procedimiento de derribar al oponente sino haciendo que éste cerrara y derribara su periódico para que la sociedad se civilizara como Adriano civilizaba el Baalbeck bíblico romanizándolo. No llegó a la altura del héroe.

Adriano, lo mismo que les sucede a Ulloa o el Rey Sabio, apenas si tiene entre nosotros otra copa que brinde por su memoria que el Cross de Italia en medio del gélido enero. La figura del sevillano Antonio Fontán tampoco ha contado con altorrelieves que en su tierra cantaran su talante y su muerte no ha suscitado las convulsiones mediáticas de una ciudad tan amante de lo mediático, en la que se derraman tantas lágrimas fáciles. Este paisaje en el que nunca se dio una batalla es como una pantalla de cine; ante ella se necesitan dramas de grueso calibre para emocionarse y llorar.

Escritor e historiador